

El correspondiente de París
Hoja autógrafa diaria.

Servicio de la prensa española.

Redac.ⁿ y Admón:
17 y 19 rue Meuberge.
Paris.

Año IV. - Núm.^o 542.

Paris 13 de Octubre de 1888.

La situación.

El emperador de Alemania debe haber ya comprendido a la hora presente, - por poco que se haya fijado en el carácter de ciertas manifestaciones que ha provocado su presencia en la Capital de Italia, - que no todo son glorias y honras en este misero y pícaro mundo.

Esas manifestaciones, aunque alagadas en gran parte por el tumulto de la algaraba oficial, han tenido ciertamente una importancia que en vano tratan de ocultar o mitigar los periódicos ministeriales de Italia y la prensa germanófila de Europa, que en estos momentos tiene fija su atención en los incidentes más insignificantes de ese viaje aparentemente triunfal del César de Alemania.

Digamos antes que todo que ese viaje de Guillermo II - cuya oportunidad no nos toca discutir en estos momentos, pero cuya significación acaba de ser claramente traducida por una parte del pueblo italiano gracias a esa poderosa intuición que suele inspirar a los pueblos en sus horas de transición o de verdadero peligro - ha favorecido grandemente a los demócratas latinos para formular su protesta solemne, (podríamos decir su hostilidad manifiesta) contra la famosa triple alianza, que en realidad no es más que la germanización de las dos potencias que han tenido la debilidad o la candidez supina de aceptarla.

Esto viene a recordarnos que precisamente hace pocos días el célebre revolucionario italiano Amilcare Cipriani, que después de haber pasado nueve años mortales en los presidios de su país, se encuentra ^{en la} actualidad disfrutando tranquilamente la hospitalidad de sus amigos de Francia, ha fundado en París con propósitos de darle pronto ^{una} poderosa organización y un

grande impulso una "Liga de los Pueblos latinos" destinada por el momento, a contrarrestar la influencia germánica en las naciones de nuestra Antigua y valiente raza, hoy día poco menos que supeditada por los esfuerzos del germanismo triunfante y, más que nada, por la criminal aquiescencia de quienes, pudiendo, no saben o no quieren sacudir el yugo de esa humillante tutela que amenaza absorber a Europa tratando de convertir la mayor parte del continente en feudataria del orgulloso restaurador del imperio de Alemania.

Pues estas manifestaciones anti-germánicas y de todo en todo simpáticas a Francia que han estallado ayer y anteayer en Roma en presencia del mismo emperador Guillermo, y sin que nada sirvieran para ofuscar las firmidables y extraordinarias medidas tomadas por Mr. Crispi, no parecen - y parecerán seguramente a todo el mundo - la contestación más elocuente que podía haberse dado "Liga".

Pero, como decía hoy perfectamente Henri Rochefort en una patriótica carta dirigida a Cipriani y publicada en el Fransigente, es necesario que la "Liga", para que llene completamente sus fines, no se circunscriba a una organización exclusiva entre los dos pueblos frances e italianos. Todos sus trabajos deben encaminarse a obtener las adhesiones de los patriotas y liberales de España. Una inteligencia entre las tres naciones constituiría realmente una barrera infranqueable y contra la cual se estrellarían todos los esfuerzos de la invasión tudésca. No solamente las necesidades políticas y militares de los tres países aconsejan semejante coalición, sino que la imponen casi en su situación geográfica en conjunto y en propia historia.

Por lo que respecta a Italia - ya que a Italia principalmente nos referimos, en motivo del viaje del emperador Guillermo - es indudable que aquellos demócratas y patriotas han comprendido que la amistad de Alemania, de que tan orgulloso se muestra el gobierno del rey Umberto, significaba para ellos el fin de todas las reivindicaciones en favor de la Italia íntegra y completa por cuyo engrandecimiento y definitivo triunfo tanto han trabajado. Los gritos de "¡Viva Trento y Trieste! ¡Viva Alsacia-Lorena! ¡Viva Francia!", y las protestas de los comités irredentistas, contra la triple alianza, prueban bien a los claros hasta qué punto

la necesidad de la fraternización entre Francia, Italia y España salta a la vista de todos aquellos que se preocupan seriamente del verdadero equilibrio europeo.

Los ochocientos arreos verificados en Roma, Nápoles y Palermo deben haber esclarecido al imperial viajero sobre el positivo valor de las aclamaciones, entrecortadas por gritos de una hostilidad manifiesta, de que ha sido objeto desde su llegada a la corte del rey Umberto; y debe haber ya comprendido, a la hora presente, que su visita podrá ser la de un supe-rador a otro monarca, pero no la de un soberano de un pueblo amigo a un pueblo aliado.

La alianza italo-alemana podrá ser el resultado de una combinación diplomática; jamás será - en nuestro sentir - la expresión sincera de la voluntad de la nación italiana. Las manifestaciones francesas e irredentistas que se producen en estos momentos en Roma y que, a pesar de los esfuerzos de la policía, amenazan acentuarse todavía, prueban de una manera elocuentísima e irrefragable que si los monarcas ven falso y se equivocan algunas veces cegados por el interés puramente dinástico, los pueblos, en cambio, ven afortunadamente justo y difícilmente se dejan desviar de su objeto.

Si es en odio a la altura latina que el emperador alemán se ha resuelto a visitar a Roma; quién sabe si ese imprudente viaje será la piedra de toque que logre afianzarla y consolidarla?

Guillermo II en el Vaticano. - La jornada de hoy - escriben de Roma en fecha de ayer - ha pertenecido por entero al Vaticano y al su-
mo Pontífice.

El emperador estuvo muy de mañana a visitar el campo de maniobras de Bentocelle. A su regreso, antes de mediodía, se trasladó con el conde Herbert de Bismarck a la legación de Alemania cerca del Vaticano. - En dicho punto esperábase ya para almorzar, invitados por el representante de Alemania M.^r Schlozer, los cardenales Rampolla y de Hohenlohe a compañía de los arzobispos Mocenni y Agliardi.

Después del almuerzo retiráronse los cardenales y pre-
lados, y un cuarto de hora después - a la una y quince minutos - el emperador se dirigió al Vaticano, montando al efecto en su propio carruaje de gala mandado venir expresamente de Ber-
lín para dicha ceremonia. Tomaron asiento a su lado solamente el príncipe Enrique, su hermano, y M.^r Schlozer. Los demás persona-
jes del séquito imperial subieron en simples carruajes de alquiler.

Paris 13 de Octubre de 1888.

F. 4.

Un peloton de la guardia palatina, llevando la bandera pontifical, saluda al emperador en el patio de San-Damaso.

En la sala Clementina, el emperador ha sido saludado por los prelados, oficiales de la guardia suiza y M. Della Volpe, rodeado de los prelados de ante-cámara.

Los gendarmes, los guardias suizos, los guardias palatinos y los guardias nobles han hecho en todas partes los honores al imperial visitante.

El papa ha ido al encuentro de Guillermo II en el salon que sigue al del trono y le ha conducido a un gabinete particular donde habia colocado, bajo un solio erigido para aquella circunstancia, tres sillones absolutamente identicos en los cuales tomaron asiento Leon XIII en el del centro, teniendo a su derecha al emperador y a su izquierda el principe Enrique. Este ultimo, sin embargo, no entro en el gabinete del papa hasta que la entrevista particular de este con el emperador su hermano hubo terminado.

La conversacion del papa y del emperador ha durado escasamente una media hora. Seguidamente Guillermo II hizo al sumo Pontifice la presentacion oficial del conde Herbert de Bismarck y demas personajes del seguito imperial.

El emperador y su seguito han visitado despues la capilla Sixtina, los museos y la basica de San Pedro. - A las 3 1/2 el emperador y su hermano el principe Enrique estaban ya de vuelta en el Quirinal.

Durante y despues de la visita de Guillermo II al Vaticano, todas las tropas de la guarnicion estaban estacionadas en los puntos mas centricos de la capital. En muchos puntos el gobierno habia prohibido toda circulacion.

En los circulos eclesiasticos, ese despliegue de fuerza ha causado malisima impresion. Los periodicos catolicos publican a este proposito articulos violentisimos contra el gobierno.

Detalle a señalar: cuando el emperador se dirigia al Vaticano, han sido arrojados a su paso multitud de papelitos conteniendo vivas a Trento, Trieste, Alsacia-Lorena y Francia.

~ ~

Bismarck y Crispi. - Comentase mucho en todos los circulos el texto de los telegramas cambiados ayer entre el primer ministro italiano y el canciller de Alemania a proposito de la recepcion hecha en Roma a Guillermo II. - Los terminos en que M. Crispi expresa su entusiasmo personal por el canciller considerase como el colmo del rebajamiento o de la mas solapada hipocresia. La generalidad se inclina a creer lo primero mas bien que lo segundo.

Ultima hora: (Roma 13) En los circulos del Vaticano dicese que la entrevista del papa y del emperador Guillermo ha sido muy importante, asegurando que el soberano de Alemania salio de la misma profundamente impresionado.

(Roma: 30/082130 = Suor: 2225 = Panama: 272150 = N. de Espana: 315)